

HACIA UNA GRAMÁTICA DE LOS PORQUÉS Y DE LOS CÓMOS²⁸

FRANCISCO MATTE BON

JEFE DE ESTUDIOS DEL INSTITUTO CERVANTES DE MÚNICH

Mucho ha ocurrido en la enseñanza de idiomas modernos en los últimos años, y especialmente en la del español como lengua extranjera. En particular, desde hace aproximadamente ocho años se han multiplicado los congresos y cursillos de enseñanza del español como lengua extranjera, las jornadas para profesores, las publicaciones, los cursos de posgrado de distintas universidades, etc. Además, hemos asistido a una multiplicación de los materiales disponibles para el oficio, a la creación de los Diplomas de Español como Lengua Extranjera y, poco tiempo después, a la del Instituto Cervantes. Aquéllos han ido difundiéndose y cobrando un prestigio cada vez mayor. Éste ha pasado de ser un proyecto a una realidad cada vez más sólida en un lapso de tiempo relativamente corto si se tiene en cuenta, además, la amplitud del proyecto.

Mucho se ha hablado en la enseñanza del español de las distintas destrezas, de la definición de los objetivos y de los contenidos de los cursos, de las dinámicas de la clase, del papel del profesor, de los distintos estilos de aprendizaje, de la dimensión lúdica, de la cultura, etc.: de todos los distintos aspectos que componen la enseñanza de una lengua extranjera. De todos se ha hablado. Sobre todos ellos se han dado pasos hacia adelante. En todos ellos se pueden seguir dando. Sin embargo, hay un componente fundamental de la enseñanza de una lengua extranjera del que se sigue hablando demasiado y muy poco a la vez y, sobre todo, en el que cualquier innovación, cualquier replanteamiento, parece especialmente difícil: la gramática, su concepción, su relación con los demás aspectos de la enseñanza de

²⁸ Este trabajo recoge las ideas que presentamos en Expolingua en Madrid en 1989 y en 1991. Sin embargo, al haber transcurrido el tiempo desde entonces, haber seguido nosotros investigando por la línea de las ideas expuestas entonces, no se recogen aquí sólo dichas, sino que se rebasa un poco aquella etapa.

idiomas En teoría, muchos conceptos se han expresado, muchos problemas han sido señalados, muchos principios de análisis se han destacado. En la práctica, en la realidad, y salvo en raras excepciones, sigue vigente la misma concepción de la gramática, la misma filosofía de lo que es la descripción de la lengua.

Es probable que esta diferencia de actitud se deba al hecho de que todos tienen unas opiniones concretas sobre lo que es, según ellos, la gramática de una lengua. Esto puede estar motivado, entre otras razones, por el hecho de que ya en la escuela primaria todos han estudiado algún tipo de gramática, mientras que casi nadie se ha enfrentado con los demás problemas más específicos relacionados con la enseñanza de lenguas modernas, como pueden ser las destrezas, o los procesos de aprendizaje o de adquisición, ni siquiera en sus estudios universitarios, a no ser que se tratara de estudios para la enseñanza de idiomas extranjeros. Reflexionar seriamente sobre la gramática, lo que es, su papel en la enseñanza, implica replantearse mucho de lo que tenemos asumido, de nuestras seguridades. Reflexionar sobre los procesos de adquisición de estrategias de lectura o de comprensión auditiva no requiere replanteamientos tan fundamentales, tan radicales. Sobre todo, no nos obliga a cuestionarnos sobre lo que sentimos como más seguro desde tiempos más lejanos. Por todas estas razones, se dicen y aceptan muchas cosas en gramática, pero el camino por recorrer para que se asimilen e integren todas ellas en la labor cotidiana de un profesor parece muy largo aún. Naturalmente, y como es normal, hay gente que va por delante en este proceso, y gente que se ha quedado atrás. Pero sobre todo, hay mucha gente, muchos colegas, que en teoría tienen muchas cosas claras, pero sólo en teoría, ya los que les cuesta enormemente llegar a hacer propias las ideas, los conceptos, los principios de análisis mil veces discutidos, mil veces oídos, mil veces repetidos. Pero sólo en teoría.

Veamos pues, qué ideas esenciales, qué principios fundamentales convendría tener en cuenta, no perder de vista en el análisis y en la descripción de un idioma Recordemos qué problemas se plantean en los análisis tradicionales a los que estamos tan acostumbrados²⁹.

Lo primero que salta a la vista cuando se acude a la gran mayoría de los manuales de gramática española, y especialmente a los de gramática para extranjeros es la frecuencia con la que se confunde el elemento estudiado con uno de sus contextos de uso es lo que ocurre sistemáticamente, por ejemplo en el estudio de las preposiciones. Se presenta un listado de usos bajo el epígrafe "La preposición X expresa". Así, por ejemplo, se afirma que la preposición *POR* expresa el precio (*Lo compré por cien pesetas*), la causa (*Eso te pasa por*

²⁹ Muchas de las cosas que tratamos aquí ya las hemos discutido en otros trabajos anteriores. Véase F. Matte Bon, "La gramática en un enfoque comunicativo", en *Actas de las Jornadas Internacionales de Didáctica del Español como lengua extranjera*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987; F. Matte Bon, "De nuevo la gramática", en *Actas de las Jornadas Internacionales de Didáctica del Español como lengua extranjera*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988; F. Matte Bon, "Gramática y gramática para comunicar", en *Informe del seminario taller N_15 del Consejo de Europa*, Estrasburgo, Consejo de Europa, 1988; F. Matte Bon, "En busca de una gramática para comunicar", en *Cable 1*, Madrid, 1988; F. Matte Bon, *Gramática comunicativa del español*, 2 volúmenes, Madrid, Edelsa, 1992. Sin embargo, nos parece necesario recordarlas porque seguimos notando que no se han llegado a integrar en la labor cotidiana de los profesores de idiomas. Al recordar algunos criterios en este trabajo procuraremos aducir nuevos ejemplos o desarrollar mejor algunos de los que ya hemos presentado anteriormente. Pero sobre todo, intentaremos hacer más hincapié en algunos aspectos que apenas habíamos esbozado para dejar más claro por dónde, a nuestro entender, podríamos dar un paso más en el análisis y la descripción del español.

no tener cuidado), el tránsito a través de un lugar (*Si vas por el parque llegarás antes*), el agente de pasiva (*Esto ya había sido demostrado por Einstein hace mucho tiempo*), etc. La preposición *PARA* expresaría la finalidad (*Te hago una copia para que lo puedas leer tú también*), el destino (*Salió para Madrid*), una opinión personal (*Para mí, te equivocas*), etc. *EN*, a su vez, expresaría la localización espacial (*Estamos en Múnich*), el medio de transporte (*¿Vamos en coche o en autobús?*), el precio (*Me pidieron mil pesetas, pero al final me lo dejaron en quinientas*), la localización temporal (*En 1994, en Primavera, en junio*), etc. Estos ejemplos podrían seguir y llenar fácilmente muchas páginas. No es nuestro objetivo ahora, ni nunca. Es fácil entender los problemas que surgen con este tipo de planteamiento. En primer lugar los listados que se presentan no son nunca exhaustivos. Siempre pueden surgir nuevos casos que no habíamos previsto. En segundo lugar, no siempre lo que se expresa es fácilmente inteligible para el extranjero, sobre todo en aquellos casos en los que existe más de una posibilidad (el precio, por ejemplo, se puede expresar con *POR* y con *EN*, la localización espacial se puede expresar con *EN*, con *A*, con *POR*, con *HACIA*, etc.). En tercer lugar, estas enumeraciones de usos no ayudan en absoluto a entender lo que es cada preposición, por qué se usa en esos contextos, qué es lo que le permite funcionar en contextos tan distintos, etc. En realidad, las preposiciones **NO EXPRESAN** nada de lo que se les atribuye, sino que **SE USAN EN CONTEXTOS EN LOS QUE** se expresan dichas ideas, nociones, etc. La interpretación que damos de los usos de cada preposición no depende sólo y únicamente de la preposición, sino de la combinación de varios elementos, entre los cuales la preposición sólo es uno. Nuestra experiencia del mundo, nuestra comprensión de las demás palabras entre las que se halla la preposición, nuestra conciencia de los distintos tipos de relación que pueden existir entre los elementos relacionados mediante la preposición, son factores igualmente o más determinantes. Confundir la preposición con el contexto en el que se usa es abdicar ante la primera dificultad, renunciar a hacer gramática en serio, no quererse plantear problemas, dejar de investigar para entender el funcionamiento del idioma.

Son raras las gramáticas que intentan rebasar el nivel del listado de usos para buscar la esencia de cada preposición, lo que la caracteriza y, a la vez, le permite funcionar en una infinidad de contextos.

Naturalmente, un análisis serio acarrea grandes y graves consecuencias para las decisiones que toma el profesor o quien diseña un curso de español para extranjeros, y nos obliga a preguntarnos cuál es el mejor camino para conseguir que los alumnos se hagan con el sistema de las preposiciones en español, e incluso si es conveniente trabajar explícitamente sobre las preposiciones y en qué niveles.

Las preposiciones, ya lo hemos dicho, sólo son un ejemplo. Son numerosísimos los casos en los que en las gramáticas se tiende a confundir el elemento estudiado con sus contextos de uso. Esto ocurre, por ejemplo, con el subjuntivo, cuando se afirma que el subjuntivo es el modo de la voluntad porque aparece en frases como *Quiero que te quedes a cenar* o *Prefiero que lo llames tú*. Las mismas gramáticas afirman luego que el subjuntivo es el modo de la irrealidad porque aparece en las oraciones condicionales que remiten a algo que el hablante presenta como irreal o improbable. Análogamente, se dice que el subjuntivo es el modo de la subordinación porque aparece en oraciones subordinadas. Esta enumeración también, como todas las demás, podría seguir durante páginas y páginas, ya que es fácil encontrar caracterizaciones del subjuntivo según la conveniencia y el capricho de los autores de los manuales o de los profesores de idiomas.

Pero la falta de rigor en el análisis no se limita a la confusión entre el elemento estudiado y uno o varios de sus contextos de uso. También es frecuente que se presenten como sinónimos cosas que no lo son en absoluto, sin preguntarse por los matices que vehicula cada una de las posibilidades de las que dispone el hablante. Así, por ejemplo, se dice que *Llámame* es sinónimo de *Tienes que llamarme*. Sin embargo, si se piensa en contextos concretos de comunicación se llega rápidamente a la conclusión de que esto no corresponde a la realidad.

- [1] ● *Oye, necesito hablar contigo. La semana que viene me paso por tu oficina y charlamos, ¿vale?*
○ Sí, pero llámame un par de días antes, que estoy bastante liado.
- [2] ● *Oye, necesito hablar contigo. La semana que viene me paso por tu oficina y charlamos, ¿vale?*
○ Sí, pero tienes que llamarme un par de días antes, que estoy bastante liado.

Si se comparan estos dos contextos es evidente que el que contesta *tienes que llamarme* en [2] parece mucho menos interesado en su interlocutor que el que contesta *llámame* en [1]. La sensación que se tiene es que en [1] está perfectamente dispuesto a ayudar a su interlocutor en lo que sea, y sólo le pide que le avise antes porque no tiene mucho tiempo. En [2], parece que considera los problemas de su interlocutor como algo que no le atañe en absoluto, y presenta la llamada como un problema de su interlocutor y no como un favor personal que le pide.

Lo mismo sucede cuando se presentan listas de operadores que se analizan como más o menos equivalentes, sin entrar nunca en los matices que encierra cada uno de ellos. Así, por ejemplo, cuando se habla de los operadores usados para expresar la condición se suelen dar series de ejemplos del tipo:

Si viene Andrés iremos al cine.
En caso de que venga Andrés iremos al cine.
Con tal de que venga Andrés, iremos al cine.
Como venga Andrés, iremos al cine.
De venir Andrés, iremos al cine.

Generalmente esto va acompañado de una serie de observaciones sobre los usos de los distintos tiempos verbales que se emplean para expresar la condición. Casi nunca se dice nada sobre los contextos de utilización de cada uno de los operadores mencionados, ni sobre las diferencias de matiz que expresa cada uno de ellos.

Este tipo de presentación tiene el grave problema de que confunde a profesores y alumnos, y lleva a pensar que estas frases son equivalentes, cuando en la realidad no sólo no lo son, sino que además es difícilísimo, tal y como están planteadas, expresar una valoración sobre su aceptabilidad y sobre su plausibilidad de existencia en español.

Este tipo de trampa, en la que es muy fácil caer, se debe por una parte a la pésima costumbre³⁰ de analizar la lengua en frases. Es fácil, al poner ejemplos, inventar frases

³⁰ Todavía muy arraigada a pesar de la enorme cantidad de páginas que se han escrito sobre (o mejor contra) ella.

desvinculadas de todo contexto y perder de vista lo más interesante, la especificidad de cada operador. Por otra parte, el afán por describir siempre y ante todo los aspectos formales del lenguaje, indudablemente importantísimos pero lejos de ser el único aspecto digno de relieve, también tiene su parte de responsabilidad en estos análisis. Además, el querer fijarse sólo en lo más general del sentido de un enunciado, sin preocuparse excesivamente por la actitud de quien habla en cada momento, y el considerar la lengua como si todo en ella fuera objetivo y remitiera directamente a lo extralingüístico, también lleva a unas descripciones que lejos de ayudar a entender los matices y la riqueza de la lengua la empobrecen. No basta con hablar de expresar condiciones sin preguntarse por la actitud de quien habla, por los distintos tipos de condición, etc., como tampoco se puede hablar de obligación de una manera absoluta, en abstracto, sin estudiar el origen de dicha obligación, el sujeto que se ve obligado a algo, las actitudes del hablante, etc.

Con frecuencia se dice que el español es una lengua supuestamente libre porque en cada frase hay distintas maneras de ordenar las palabras. Es curioso que todavía tanta gente siga pensando con tanta ingenuidad. Naturalmente, existen muchas maneras de ordenar las frases. Pero no todas ellas valen en todos los contextos. Cada una de ellas expresa matices ligeramente distintos.

Es paradójico que los que más defienden una enseñanza de tipo gramaticalista con el pretexto de que sólo así se puede llegar a dominar el sistema en toda su complejidad y su riqueza, sin caer en las supuestas simplificaciones de un enfoque nociofuncional, que según muchos no sería otra cosa que un intentar fijar lo que se dice reduciéndolo a unas cuantas frases hechas, que precisamente los defensores por excelencia de la gramática, sean los que promueven un tipo de análisis cuya característica principal es empobrecer el lenguaje.

Se olvida a menudo que en una lengua existen simultáneamente dos dimensiones, la referencial y la metalingüística, que, lejos de excluirse mutuamente, se enriquecen y conviven. Con la lengua hablamos del mundo, pero también y constantemente, de lo que decimos, de nuestra manera de formular el mensaje que estamos expresando, de nuestra actitud con respecto a lo que decimos. Así, por ejemplo, cuando decimos

Oye, tu hermana se ha marchado, por si no lo supieras

con *por si no lo supieras* justificamos el hecho de DECIR tu *hermana se ha marchado*. Una parte importante de los operadores gramaticales tradicionalmente estudiados por las gramáticas sirven precisamente para hablar de lo que decimos. Si se quiere dar cuenta de manera adecuada del funcionamiento de un idioma es fundamental no perder de vista este principio, para preguntarse siempre cuál es la actitud de quien habla con respecto a lo que dice y qué es lo que está haciendo el hablante al usar tal o cual operador gramatical.

Las gramáticas, decíamos, tienden a preocuparse excesivamente por los aspectos formales, por la clasificación de las palabras. Otro de los problemas acaso más graves que se plantean con las gramáticas a las que estamos acostumbrados afecta a las categorías de análisis utilizadas. En muchos casos se puede discutir la oportunidad de adscribir un operador gramatical a una categoría más que a otra. Muchas de las decisiones que toman los autores de las distintas gramáticas son discutibles y sólo se pueden aceptar en nombre de una tradición gramatical: argumento demasiado pobre para poderlo aceptar. En muchos casos, para una misma categoría se encuentran listas muy distintas de operadores: esto ocurre con

las conjunciones, con los adverbios, con las preposiciones, etc. ¿Por qué *Y* sería una conjunción y *TAMBIÉN* no? ¿Por qué en cada gramática se presenta una lista distinta de conjunciones o de preposiciones? ¿Es suficiente el criterio formal para dar cuenta de todo esto? Tenemos muchas dudas.

Si de verdad lo que se pretende es describir la gramática del lenguaje para permitir una apropiación más total y profunda del sistema con todas las posibilidades creativas e innovadoras de las que disponen los hablantes, la gramática debería preocuparse menos por la clasificación de las palabras y no limitarse a enumerar los contextos de uso (que no son sino efectos expresivos), para dar cuenta, además, de la esencia de cada operador o microsistema para *EXPLICAR* luego cómo se llega a los distintos efectos expresivos. Se trata, en el fondo, de aislar los elementos primarios de los que se componen los enunciados. La gramática de una lengua es el conjunto de reglas *QUÍMICAS* que le permiten funcionar con un número limitado de mecanismos (operaciones metalingüísticas) y de operadores. Hay que ir, pues, *DE LOS USOS A LA ESENCIA Y DE LA ESENCIA A LOS USOS*. Cualquier descripción a la que lleguemos deberá ayudarnos a entender los usos. Generalmente se hace hincapié bien en la una bien en la otra de estas tendencias. Lo que necesitamos es un modelo que nos permita integrar las dos cosas.

Es imprescindible, pues, seguir investigando para ir aislando progresivamente los mecanismos que le permiten a la lengua funcionar, las distintas operaciones metalingüísticas que efectuamos al hablar, estudiar sus diferentes manifestaciones, entender cómo funcionan con los distintos operadores de los que disponemos.

Es importante, asimismo, estudiar una serie de hábitos de los hablantes, cuyo funcionamiento nos puede ayudar a entender nuevos mecanismos más generales de la lengua: cómo vacilamos, en qué momentos de nuestro discurso, hay palabras que sirven de soporte para la vacilación o cada hablante lo hace a su manera, etc.

En el estudio que se haga y en la descripción posterior que de él salga no hay que perder de vista la necesidad de devolver al sistema su unidad. Así, por ejemplo, no ayuda a entender el funcionamiento de la lengua española el tratar el imperfecto de indicativo por un lado y el condicional por otro sin señalar todo lo que tienen en común estos dos tiempos: por otra parte, el futuro y el condicional comparten unas características que sería conveniente poner de manifiesto. Esto podría ayudar a poner en marcha un proceso inconsciente de interiorización del sistema por parte de los alumnos.

Pero, en realidad, y paradójicamente, en esta descripción del sistema necesitamos ir más allá de la lengua auténtica: lo que tenemos que describir es el nivel ultra auténtico, una caricatura de lo que es el idioma, en la que se recogen los usos más característicos y menos marcados con respecto a los que se valoran todos los demás. Pero esto no puede ser pretexto para justificar cualquier cosa como las gramáticas de frases. El nivel ultra-auténtico tiene que reflejar todas las características de la comunicación lingüística real y, a la vez, rebasar el nivel de los usos individuales demasiado específicos.

En esta gramática de la comunicación con todos sus matices se plantea el problema de los informantes. ¿De dónde sacar datos fiables, juicios sobre la aceptabilidad de los enunciados? En el fondo se trata de ir observando la realidad y sacando de ella los usos más característicos y típicos de cada operador, de cada recurso, de cada estrategia. No creemos

en las valoraciones que pueden expresar la mayoría de los hablantes nativos sobre la aceptabilidad o la plausibilidad de existencia de los enunciados. La gran mayoría de los hablantes nativos no son conscientes de lo que dicen en contextos espontáneos. Menos aun los son los profesores de idiomas, demasiado acostumbrados a los malos análisis.

En resumen, lo que se necesita es una gramática que ayude a entender los contextos y los usos individuales, pero también los errores. En esta búsqueda desempeña un papel fundamental el análisis contrastivo, por dos tipos de razones: por una parte ayuda a entender los errores de los alumnos. Por otra, ayuda a entender el funcionamiento del idioma estudiado: los idiomas se aclaran e iluminan unos a otros. A través del estudio de un idioma se puede entender el funcionamiento de muchos otros, del lenguaje en general.

Un ejemplo característico de análisis tradicionalmente mal planteado es el del discurso referido. Generalmente, al trabajar el discurso referido se hace casi exclusivamente hincapié en los aspectos formales, sin apenas mentar los problemas relacionados con la interpretación de lo dicho. El trabajo sobre el discurso referido se convierte así en meras transformaciones formales de verbos, pronombres, marcadores temporales y espaciales, etc. Sin embargo, nuestra experiencia y la observación de lo que ocurre en la realidad demuestra que el discurso referido no se halla casi nunca en su estado puro, y que generalmente al referir las conversaciones o las palabras pronunciadas anteriormente resumimos lo que en el momento de referirlas nos parece lo más importante. Esto implica generalmente una interpretación de las palabras referidas, una toma de posición por parte de quien las refiere. Por otra parte, en el discurso referido los tiempos verbales, los pronombres, etc. siguen funcionando como en todos los demás contextos: nos planteamos serias dudas, pues, sobre la utilidad de establecer tablas de transformación como se suele hacer. Se trata, más bien, de reflexionar sobre la interpretación de las palabras referidas, sobre la nueva situación de enunciación, para llegar a adaptar aquellos elementos que lo requieran.

Lo que se necesita, en definitiva, es una sólida reflexión sobre la comunicación en todos sus aspectos formales (morfosintaxis), gramaticales en un sentido más amplio, culturales, estratégicos, psicológicos, etc.